

Las Ranas decidieron celebrar un consejo. Estaban muy asustadas. El Sol había dicho que iba a cambiar su rumbo. Que solo calentaría la Tierra durante seis meses al año; los otros serían de oscuridad y frío.

-¿Qué será de nosotras? -alegaban consternadas-; se secarán las charcas, los ríos... No podremos echarnos panza arriba a calentarnos; desaparecerán los insectos que nos alimentan. ¡No es justo! ¡Tenemos que protestar seriamente!

Elevaron sus clamores, y entonces una voz les respondió:

-¿Solo por ustedes... por su bienestar, desean que el Sol siga alumbrando y calentando la Tierra todo el año?

-¿Y por qué tenemos que desearlo por alguien más? -contestaron sorprendidas.

Así sucede. Somos tan egoístas que solo pensamos en nosotros mismos.